



el sabor. Cuando probaron el puré alucinaron con el nuevo sabor que tenía y decidieron explicarlo a todo el pueblo romano. Los romanos, estaban muy contentos y, desde entonces, siempre comieron calabazas. Además, como los romanos reciclaban y aprovechaban todo, decidieron darle una función a las cáscaras de las calabazas: le dibujarían una cara para que pudieran observar, al menos una vez al año, para Halloween, con sus propios ojos, como todos los niños y niñas disfrutaban con su sabor.

Todos nos quedamos con los ojos bien abiertos y Spike estaba más azul que nunca. A partir de ese momento hemos podido comprobar que las calabazas son muy simpáticas y saludables, y que les gusta ver como crecemos comiendo infinidad de verduras.